

Se mueren las abejas

No sólo en EE UU mueren las abejas. Los apicultores de buena parte de los países europeos aseguran que a ellos también se les mueren las abejas, sin que se hayan determinado las causas concretas de estos decesos millonarios, aunque muchos coincidan en que la contaminación, el uso de pesticidas, las plagas y los cultivos intensivos pudieran estar conjugándose en un coctel mortal.

España, Francia, Bélgica y Alemania son algunos de los países que registran los decesos, y ya el impacto se hace sentir en la economía, no solo por los altos precios que alcanza la miel, de consumo tradicional en Europa, sino también por los efectos visibles en la agricultura y el medio ambiente.

En Alemania la producción de miel ha disminuido considerablemente en las últimas semanas, tras encontrar los apicultores muchas colmenas vacías y apreciar cómo miles de abejas están muriendo en los campos por causas desconocidas.

En este país, que hace cien años tenía unos cuatro millones de abejas, hoy se estima que la cifra no rebasa los 800 000 ejemplares, según explicó a la prensa Manfred Hederer, jefe de la Asociación Alemana de Apicultores, quien apuntó que «las colmenas están simplemente vacías, las abejas mueren fuera o vuelan y el resultado es una colmena totalmente vacía».

En el extremo occidental de Europa, en la península ibérica, la situación no parece ser muy diferente para las abejas, que también fallecen por miles en España, tradicional productor y exportador de miel.

Ya la Asociación Gallega de Apicultura (AGA), comunicó que las muertes afectaron recientemente a lugares como Xove, Mondoñedo, Ourense o Guitiriz, donde en algunos casos se ha registrado la muerte del ciento por ciento del colmenar, aunque lo habitual es que caigan la mitad de las abejas.

Lo más curioso es que en Guitiriz, por ejemplo, murieron las abejas de colmenas cercanas a campos laboreados, pero no las de las instaladas en el monte. Aunque también se reporta que resisten los colmenares de las zonas más apartadas y poco contaminadas.

De hecho los apicultores trashumantes de Extremadura y Andalucía, muy profesionales y considerados entre los más expertos de España, han dejado de llevar sus colmenas junto a los campos de girasol, maíz y colza para regresar a los lugares con romero, tomillo o encinas.

Incluso del otro lado del Atlántico, también Argentina registró este año un descenso preocupante de la producción de miel, con rendimientos mínimos de sus colmenares, que muchos achacan al mal manejo de las colmenas, pero también a cierta «incomodidad» de las abejas, que las lleva a producir poco.

Quizá lo más curioso de todo esto es que en Francia se haya llegado al punto de colocar colmenas en ciudades, para testar la salubridad urbana, y todo indica que progresan mejor allí que en los campos sulfatados de pesticidas.

MISTERIO CONTAMINADO

Más claridad sobre el fenómeno hay en Europa, donde los apicultores gallegos aseguran que las abejas mueren envenenadas por la utilización de productos fitosanitarios para combatir orugas e insectos. Según ellos la agricultura intensiva, que asocia a cada cultivo de maíz, soja, trigo u otros productos de horticultura y fruticultura algunos potentes pesticidas para combatir por tierra, agua y aire las plagas de orugas e insectos, es la causa más señalada del llamado despoblamiento de las colmenas.

Para los apicultores españoles, como para otros europeos, los venenos tienen nombre, y son los que se distribuyen globalmente con los principios activos del Imidacloprid o Fipronil. Estos compuestos están en el maíz forrajero, que en Francia prohibieron tras las protestas y procesos judiciales emprendidos por los agricultores; pero también en el insecticida para fumigar las peores plagas del góniptero que defolia los eucaliptos.

Sin embargo, ante la gran fuerza de las trasnacionales de productos químicos, hoy los plaguicidas entran o salen de la lista de peligrosidad para la salud y el medio ambiente, tras pasar el examen de comités de expertos, como lo evidencia el hecho de que el Fipronil, gran contaminador, acaba de ser incluido como fitosanitario en la lista de sustancias autorizadas de la Unión Europea.

GUSTOS MUY CAROS

Mientras las abejas caen abatidas en todo el planeta, el precio de la miel se ha disparado en los mercados, donde el producto es cada vez más cotizado y su valor sigue en alza por el desabastecimiento que se evidencia en Europa y en

EE UU.

Hoy el kilogramo se paga entre 3.20 y 3.50 dólares, pero podría llegar a 4, pues ante la mala situación que atraviesa la apicultura, muchos productores decidieron retrasar el mayor tiempo posible la venta de la poca miel recolectada, con el fin de obtener un precio más elevado, como sucedió en Argentina, donde la última cosecha de miel dejó pobres saldos, principalmente a causa de la falta de floración por la prolongada sequía y los intensos calores, que impidieron el trabajo de las abejas.

Esta situación es preocupante, pues Argentina es el único país en condiciones de proveer este alimento en cantidad y calidad al mundo, a lo que se une la mala cosecha en Europa y que a partir de mediados de 2006 EE UU comenzó a comprar el doble de la cantidad de miel por sus dificultades de producción. También en China, además de no haber tenido una cosecha récord, la gente cada vez consume más miel a medida que aumenta su poder adquisitivo.

Pero algo extra ensombrece el panorama de los productores argentinos y de otras partes del mundo, pues para aumentar los rendimientos de las abejas, ante los problemas climáticos, deben utilizar sustitutos de alimentos, que entrañan además el peligro de que la colonia contraiga alguna enfermedad.

Sin embargo, aun así ya comenzaron a escasear sustitutos como el Leudex, un azúcar que se elabora en base a almidón de maíz y que sirve para alimentar a las abejas. La respuesta es muy sencilla: el mayor fabricante de ese producto es EE UU, y está utilizando el maíz para producir etanol.

Fuente: Juventud Rebelde (Cuba).